



**El obispo Virginio Bressanelli
nos presenta su diócesis y su espíritu dehoniano**

El 19 de febrero de 2005 el Santo Padre confía al P. Virginio Bressanelli el ministerio episcopal de la Diócesis de Comodoro Rivadavia, diócesis situada al sur de Argentina, en la región de la Patagonia, sobre las costas atlánticas, erigida el 11 de febrero de 1957. El 13 de mayo de 2005 toma posesión de la diócesis e inicia su servicio pastoral como quinto obispo. Una diócesis de 224.626 km², con cerca de 550.000 habitantes, atraviesa toda la amplitud de la Patagonia. Nos hemos encontrado con el P. Virginio y le hemos preguntado sobre su nueva realidad.

Eres pastor de una inmensa diócesis, ¿cómo nos la presentas?

Como diócesis es tan grande que me sobrepasa, en el sentido de que sufro un poco la falta de un contacto más personal con la gente. El territorio es tan vasto y la gente está dispersa en tantas pequeñas entidades que impide una presencia eficaz. Sufro la falta de clero, que en este último año se ha agravado por problemas de salud, por sacerdotes que han fallecido y sacerdotes que han regresado a su diócesis de origen. El sufrimiento es que vastas zonas de la diócesis no están evangelizadas suficientemente y la parte que permanece menos apoyada es sobretodo la parte más pobre. Al mismo tiempo, estoy contento porque es una diócesis que está caracterizada por un plan pastoral que se aplica en cinco diócesis de Argentina. La nuestra ha sido la primera en comenzarlo en 1991, gracias a la acción inteligente de dos obispos predecesores míos.

¿Qué Iglesia has encontrado?

He encontrado una iglesia en camino, he sentido que me integraba en algo que ya estaba haciendo un camino de fe interesante, no estaba llamado a crear nada de nuevo, solo debía acompañar a la diócesis con matizaciones, acentuaciones y flexibilidad. Sentía la importancia de respetar el camino de aquella iglesia. Dentro de nuestra pobreza hay buenísimos laicos por los que doy gracias enormemente a los pastores que han trabajado antes que yo. Laicos comprometidos, muy discretos y los aprecio porque son capaces de soportar grandes trabajos sin hacer pesar a nadie más que a ellos el propio compromiso.

¿Qué contexto económico y social caracteriza la realidad diocesana?

Es una iglesia que desde el punto de vista social está frente a gravísimas pruebas. Sobretodo Comodoro Rivadavia, que es una ciudad de cerca de 300.000 habitantes ubicada en el cuenca



petrolífera, es una ciudad surgida en una realidad desértica y crecida gracias a la presencia del petróleo. Petróleo de segunda calidad porque está mezclado con mucha agua y necesita ser deshidratado. Se encuentra a una profundidad muy diversa, no hay un subsuelo con un mar de petróleo, sino bolsas de petróleo. Esto significa que es necesario abrir muchos pozos para extraer el oro negro. El coste es muy alto porque la excavación de cada pozo cuesta más de un millón de dólares. Lo que hace difícil el aspecto social es que las zonas mineras están caracterizadas por la presencia de personas humanamente rudas. Hay mucha violencia, sobretodo en la ciudad, una violencia injustificada. El consumo de droga es alto y está también el problema de la trata de personas. La iglesia ha tenido un papel importante en la denuncia de la trata de personas, lo que ha permitido sacar a descubierto la realidad y liberar a algunas de estas personas.

Pero, sustancialmente, ¿la realidad goza de un cierto bienestar?

En los últimos años esta realidad ha estado beneficiada económicamente por la producción del petróleo que se encontraba a precios ventajosos, así como la lana merina y las cerezas de exportación. Todo esto ha favorecido el crecimiento de la pequeña industria. El gobierno pudiendo gestionar un imprevisto flujo de dinero ha invertido en la construcción de casas, escuelas, dispensarios y en la realización de salones de uso polivalente. Ha sido una intervención interesante porque la inclemencia del tiempo y, sobretodo, el viento que aflige la zona pide espacios cubiertos para eventos e iniciativas.

¿Cuáles son los desafíos para tu realidad y para la iglesia argentina? ¡Y cuáles son los aspectos positivos?

Encuentro positivo el hecho de que como obispos de la Patagonia estamos constituidos en una región pastoral y afrontamos juntos las problemáticas de esta realidad con un estilo de comunión y también de gobierno. Compartimos líneas pastorales, iniciativas y posiciones de denuncia. Siempre elaboramos juntos la pastoral de Pascua y de Navidad. Hemos establecido una relación interesante de colaboración con los obispos del sur de Chile. La nuestra es una iglesia en general acogedora. Está recibiendo muchos inmigrantes, sobretodo de las provincias más pobres de Argentina del noroeste y del noreste. Muchos llegan también de Bolivia, de Chile, de Paraguay y de Perú. Son una bendición para nosotros. Traen su cultura y una religiosidad más viva. Han transmitido un calor nuevo a la expresión religiosa, y traen la piedad popular que en aquella zona no se había desarrollado mucho. Por desgracia muchos de ellos no encuentran siempre la asistencia debida por parte de la iglesia local, por falta de sacerdotes, acaban en las sectas protestantes. Estas tienen una connotación de mucha agresividad hacia la iglesia y usan contra ella aspectos verdaderos o fases de escándalo. Como iglesia estamos dando un testimonio de respeto pero también de autonomía muy fuerte frente a las realidades políticas, sobretodo en referencia al gobierno.

¿Hay elementos de lucha?



El problema más grave para nosotros en este momento es la actitud del gobierno nacional en relación a todos los temas referidos a la vida. En mi provincia el gobierno local en este momento está afrontando de modo más positivo las temáticas relativas a la familia, pero influye mucho en la posición que ha tenido el gobierno nacional que fue una posición de descrédito de la iglesia y de no respeto de las instituciones como tal. El gobierno local tiende a aliarse con los pastores protestantes porque en ellos encuentra también un apoyo político. Hemos expresado nuestra dimensión de autonomía. No estamos en una actitud de oposición pero es clara la distancia, y afirmamos la colaboración respecto al bien común, sobretodo cuando están en juego problemas sociales.

Por lo tanto, ¿una Iglesia sin compromisos debidos?

Nos atenemos a presentar una iglesia que no busca privilegios. De hecho nunca he pedido nada para la iglesia, pero me he hecho presente todas las veces que había aspectos sociales, sobretodo cuando la gente pedía la intervención de la iglesia en orden a conflictos concretos para el trabajo, con el sector de la educación, de los pensionistas, de los aborígenes (en la defensa de su derecho a la tierra), de las cárceles y de otras realidades sociales.

¿Cómo logra hacer emerger el rostro de la Iglesia?

Por lo que se refiere a la evangelización, de acuerdo con los sacerdotes, hemos precisado algunas líneas fundamentales que son el horizonte de fondo de nuestro plan pastoral. Como primer elemento está la preocupación del anuncio del Evangelio, a partir de una eclesiología de comunión, una espiritualidad de comunión y una opción de formación a todos los niveles. Aun habiendo pocos sacerdotes, hemos decidido que uno constantemente haga un período de formación. El riesgo es dejar desatendida alguna parroquia, pero hemos tomado esta dirección para dar calidad a la presencia del sacerdote.

Una ulterior orientación cualificante es la presencia en lo social, y tercer aspecto es la comunión con la región pastoral, la iglesia en Argentina, la iglesia latinoamericana y la iglesia universal. Queremos poner de relieve que nuestra perspectiva de iglesia no puede cerrarse en la realidad particular. Hemos fijado dos urgencias, sintetizadas en una frase: "El futuro de Chubut se debe encontrar en el mismo Chubut en referencia a los agentes pastorales y a sus recursos materiales". Esto no excluye la ayuda exterior, estoy buscado de hecho sacerdotes en Europa, pero el punto fuerte de reclutamiento es la invitación a resolver las cosas desde dentro. Tras haber recibido tanto, es importante pensar en una iglesia que da y no solo recibe.

¿Cómo vives tu dimensión dehoniana como obispo?

Personalmente me siento ante todo religioso, sacerdote y obispo. Como religioso siento que toda mi osamenta espiritual es dehoniana y así la vivo. Todos me conocen como el padre obispo Virginio scj para decir claramente que soy religioso al servicio de la iglesia, y no quiero perder mi identidad religiosa. Veo que esto es captado por los sacerdotes, por los laicos y también por los



demás religiosos y religiosas. Siento profundamente la espiritualidad de la oblación porque la he retomado en el lema “Ecce venio”, y la misma gente lo ha tomado como un lema. Me da mucho gusto reencontrar que la gente se refiere al lema del obispo.

¿Hay algún aspecto que ciudades particularmente?

Estoy atento a la adoración. No siempre es fácil, pero siento que es importante. Estamos trabajando en la diócesis para especificar algún lugar e instaurar la adoración perpetua. Ya hay parroquias que hacen la adoración un día a la semana, durante todo el día, y la gente se apunta para asegurar la presencia. Además estoy viviendo una vida comunitaria un poco singular con el vicario general de la diócesis, un hombre del clero, excelente sacerdote, con quien tenemos la oración de la mañana, a veces concelebramos juntos cuando no tenemos compromisos fuera, tenemos momentos comunes fuertes. Todos los días, en la comida, con nosotros hay sacerdotes o personas de paso. Tenemos caja común. A cualquier hora de la noche, cuando regresamos, rezamos juntos Completas. Sufro la lejanía de la congregación, porque la comunidad dehoniana más cercana está a 1.840 km, pero siempre encuentro una buenísima acogida cuando voy a Buenos Aires. Busco seguir algunas noticias en internet, sobretodo las más importantes, que tocan la vida de la familia: capítulos, fallecidos, situaciones especiales de las provincias.

En la conferencia episcopal argentina presides la comisión para la vida consagrada. ¿Cuáles son las posibilidades de los religiosos para la Iglesia universal?

La vida religiosa es un gran don para la Iglesia. Los seis obispos de la Patagonia, a mitad de febrero hemos tenido un encuentro con los superiores de los religiosos que trabajan en nuestra zona. Hemos partido en aquel encuentro de una reflexión sobre el concepto de iglesia particular y los carismas y ministerios dentro de la iglesia particular. Como obispos hemos elegido ser verdaderos animadores de la vida religiosa ayudándola a vivir la realidad del propio carisma.

Como obispo he hecho algunas opciones sobre la vida religiosa. La primera es no pedir nada que no esté conforme al carisma de los religiosos, para no sacrificar el carisma ante las necesidades que tengo. He puesto una exigencia muy fuerte a los superiores: no acepto un religioso solo, ni una religiosa sola. Cuando llegué tenía tres religiosas solas, y era triste que fuese ésta la única representación de su congregación en esta inmensa diócesis y no era positivo. Logré resolver dos casos, uno no. Tenemos un testimonio bello de hermanas que trabajan en puestos muy difíciles, los más fríos, los más pobres y donde el sacerdote va una vez cada quince días, hermanas que hacen un trabajo de acercamiento a las personas en el altiplano, que es la parte desértica central de la diócesis. Estas religiosas tienen en su mano toda la organización pastoral y el sacerdote cumple aquello que está estrictamente ligado a su tarea. Las hermanas son muy abiertas al trabajo del plan pastoral de las diócesis, los religiosos masculinos a veces no tanto. Hay mucha gente anciana entre ellos, y nuestra realidad se ha hecho carga muy pesada. Tantos desafíos que históricamente las iglesias han afrontado a través de los religiosos, hoy no son afrontados por nadie.



¿La vida religiosa manifiesta signos de cansancio?

Existe una verdadera recesión vocacional, creo que deberemos animar más este aspecto de la parte vocacional. En el ámbito nacional esta realidad de recesión existe, pero al mismo tiempo hay nuevos brotes muy interesantes en cuanto a apertura y modo de afrontar todas las emergencias. Los religiosos y las religiosas tienen el coraje de buscar nuevas expresiones para hacer frente a las necesidades actuales. Están elaborando también un lenguaje nuevo, algunos se asustan, pero es importante que se piense y se exprese de una forma diferente. Últimamente se ha hecho un pequeño estudio sobre los religiosos en Argentina y mientras se manifiestan aperturas a lo nuevo, caracterizado por el partir a los más pobres, a vivir en las realidades de frontera, se ha notado que es fuerte la acentuación en el hacer y es débil la atención a la vida espiritual y a las razones fundamentales de la propia esperanza. Me parece que este aspecto debe ser mucho más visible y explícito. Esto ayudaría a hacer la identidad religiosa más clara y más atrayente.

En tu servicio como superior general durante doce años, ¿qué te marcó positivamente?

Debo decir que en mi vida pocas veces he elegido las cosas que tenía que hacer, o no hacer, pero siempre me he encontrado muy bien. Para mí la vida de general fue una gracia grande, me sentí muy pobre ante una congregación muy rica, lo mismo vivo con la diócesis, pero me marcó el amor a la congregación, el amor al P. Dehon, que tomé de mi madre. Todos los días rezó al P. Dehon, y rezo por su beatificación que puede ser un don para la congregación.

En los doce años de servicio a la congregación me marcó la comunión con los hermanos. Aprendí a apreciar las diferentes realidades y cómo un mismo carisma puede ser vivido en realidades diferentes y con categorías diferentes. Me marcó el apoyo de los hermanos hacia mí. Recuerdo apenas nombrado general una pequeña nota del P. Bourgeois [anterior superior general], en que me decía que rezaría por mí, porque él había experimentado la importancia y la eficacia de la oración de los demás por él. Yo experimenté esa oración. Siento deber de reconocimiento a los consejeros y colaboradores que la Congregación me dio, así como a la comunidad de Roma II y a las provinciales y regionales. En las visitas recibí consejos interesantes de los jóvenes, incluso cuando no todos se realizaron, gracias a ellos se han abierto caminos nuevos. He reevaluado muchísimo algunos aspectos de la vida dehoniana, la gratuidad del amor, la oblación y el sentido de la reparación, la conciencia del pecado social y estructural, nuestra asociación a Cristo gran reparador, y esto busco vivirlo también en la diócesis. Y después el otro aspecto que me ha marcado es la vida como adoración; recuerdo un testimonio de Bourgeois que decía: “El último momento de la vida es el momento de la máxima adoración. Cuanto más camina uno va hacia una adoración mucho más amplia”.

¿Hay realidades que te han dado satisfacciones?

Me queda la satisfacción de haber dicho la verdad a los hermanos, sin hacerla un absoluto. Este estilo me ha dado el sentido de libertad, serenidad y paz interior. En esto me ayudó mucho el P. Panteghini y tantos otros. Uno aprende mucho de los predecesores que han hecho el mismo



camino, y los he visto como maestros. En fin no puedo olvidar el camino con los Laicos dehonianos. Los percibí como una gracia de nuestro tiempo, y como la posibilidad de desarrollar el sueño del P. Dehon. El Espíritu no ha acabado de dar fuerza al carisma del fundador.

Me hizo feliz la apertura misionera que sentía como importante animar en la Congregación, y que se concretó gracias al compromiso de varias provincias y muchos hermanos en las fundaciones de India, Ecuador, países del este europeo y en el apoyo a Filipinas y las otras misiones de la Congregación.

He gozado cuando fue elegido como general el P. Ornelas porque pensaba en él como el hombre justo para dar a la Congregación un impulso en el ámbito cultural, profundizando las raíces bíblicas y teológicas de nuestro carisma y de nuestra espiritualidad. Creo que tengo solo motivos para dar gracias a Dios y a los hermanos y para comprometerme cada vez más como Sacerdote del Sagrado Corazón, hijo del P. Dehon.

Entrevistado por el P. Rinaldo Paganelli

Traducción al español del P. Juan José Arnaiz